

Reseña histórica: 60 años del Colegio Madre Cecilia Lazzeri.



En la actualidad, nos encontramos en comunidad en el año donde celebramos 6 décadas de vida como colegio. Un colegio distinto al habitual, las aulas, los pasillos, el bullicio de los recreos y la labor cotidiana escolar están absolutamente ausentes físicamente debido a esta inesperada pandemia, pero muy presentes espiritual y mentalmente. A veces, el devenir de la historia y la providencia, tienen planes insospechados como los que estamos viviendo, de la misma manera en que se fue tejiendo en el pasado esta hermosa obra. Pero sabemos, que pronto nos volveremos a reunir, no obstante, es el momento indicado para reflexionar sobre estos largos y fructíferos años de historia y para poder dar un impulso y lograr perpetuar a las nuevas generaciones esta labor.

Esta reseña histórica no pretende ser una historia completamente oficial, sin embargo, hay un esfuerzo de revisión de fuentes para lograr la mirada más objetiva posible. La mayoría de las fuentes que usamos para configurar esta reseña son: memorias escritas, relatos, fuentes orales, fotografías, anuarios, entrevistas y revistas. La idea final siempre será crear en el presente un momento de revisión, reflexión y discusión entre los miembros de la familia lazzeriana que nos lleve a valorar una memoria colectiva de esta enorme comunidad lazzeriana. Resaltar en estos 60 años que tantas expectativas, esfuerzos y trabajos nos hacen proyectar que esta obra aún se sigue construyendo sobre la base de una labor centrada en una misión que va más allá de educar. Desde luego es una visión que puede tener ripios y vacíos, aunque siempre sin mala intención, lo que nos obligará más adelante a volver sobre las investigaciones y seguir indagando sobre nuestra historia.



En pleno auge de los gobiernos radicales y con un crecimiento sostenido de la población que se comprueba con una migración nunca antes vista a las ciudades, en 1950, el Obispo de Puerto Montt, Monseñor Ramón Munita, emprende un viaje pastoral a Italia. Entre sus múltiples actividades, se reúne y comparte con Sor Cecilia Lazzeri - Superiora General de las Religiosas Franciscanas Misioneras del Sagrado Corazón - fruto de esta tertulia, Monseñor Munita, le pide

directamente a Madre Cecilia que apoye a la diócesis de Puerto Montt con la presencia de las religiosas, es decir, que por primera vez se cuente con la labor de las Misioneras Franciscanas en Chile. La respuesta sencilla de la Superiora fue muy clara:

“...Para no venir menos al fin específico de nuestro instituto misionero, y para merecer las divinas complacencias, hemos aceptado y favorecido la misión de Chile que ciertamente debéis amar...”¹

El 23 de Enero de 1951 se realiza la ceremonia de envío para el que será un largo y aventurero viaje entre océanos sin retorno hasta hoy a Chile, dentro del grupo de misioneras vendría una joven de 23 años quien a la postre fue nuestra primera directora: Sor Ana Brustolini, quien en el Barco denominado “Corrientes” es acompañada por sus hermanas, Sor Fabiola Marcuzzi (profesora de música de los primeros kínder, el piano negro del tercer piso lleva su huella), Sor Emiliana Zilio, Sor Ernestina Magoga y Sor Loreto Favaro.

Años antes de la fundación de nuestro colegio, las hermanas que ya estaban bien instaladas en el Sur de Chile, reciben la visita de Madre Cecilia, quien a sus 81 infatigables años de edad supervisa en persona el avance de esta misión, además es una enamorada de nuestro país. Con su visita, comienzan a pensar extender los colegios hacia la capital de Chile. Encaminar sus pasos a Santiago no fue labor sencilla, pero se produce en la comuna de la Cisterna una donación de terrenos en el



actual paradero 28 de Gran Avenida (Donación de Albertina Araneda, ahora donde se emplaza el colegio Santa María de los Ángeles). Sin embargo, las primeras hermanas presentes en Santiago querían buscar un lugar cercano a los hermanos Franciscanos del paradero 27 de Gran Avenida, en parte porque querían ser asistidas y contar con un apoyo más concreto y presente. Con eso en mente comenzaron simplemente a caminar por los alrededores de la comuna hasta llegar a una tranquila calle con sus quintas y largos patios, “Avenida Esperanto”, hoy nada más y nada menos que la calle donde está nuestro colegio, “Av. Pedro Aguirre Cerda”, siguieron su camino por medio



de frondosos árboles frutales y ya un poco cansadas, pararon frente a una imagen de una virgen de Lourdes para hacer una oración. Esta imagen de la Virgen estaba en una casa donde había una pequeña pero prometedora palmera, que aún hoy sigue robusta desde su raíz. Esta palmera es muy simbólica porque puede servirnos de referencia para señalar espacialmente la ubicación de las primeras salas de clases

¹ Carta de la superiora general Madre Cecilia Lazzeri al Obispo Ramón Munita. 1950.

además de la primera sede de la comunidad Lourdes. Esta primera casa ya no existe en pie, pero la Palmera si junto a la imagen de la Virgen, esto puede marcar un hito referencial de esta reseña histórica. En ese momento una de las hermanas Sor Ana Brustolini fue abordada por un vecino del sector y le comentó que en esa antigua casa vivía un sacerdote entrado en años y estaba precisamente buscando compradores para dejar la propiedad, y sin más nuestra primera directora se sentó esa misma tarde con el padre Paul Morandés dueño de la casa y acordaron la venta del lugar donde hoy tras muchas remodelaciones, esfuerzos, sueños y trabajo se emplaza nuestro colegio.

El 3 de noviembre de 1959 se compró la casa y en Enero de 1960, se fueron a vivir las primeras hermanas entre ellas Sor Michelangela Pavan quien sería una de nuestra directora años más adelante y que hoy conocemos como Sor Inés. También fueron acompañadas por religiosas que estuvieron presentes en la vida de nuestro colegio: Sor Ernestina, Sor Daria y Sor Francisca, estas hermanas reunidas en lo que fue la piedra angular de la naciente comunidad Lourdes y en ese primer espacio, de manera espontánea pensaron en un nombre para el futuro colegio que fue el primero en impartir la pedagogía franciscana en todos los niveles, se inspiraron de inmediato en Madre Cecilia Lazzeri, en su tenacidad y sus ganas de abrir las misiones en Chile y en su honor llamaron así a ese naciente colegio de 5 piezas entre salas, lugar de oración, descanso y un gallinero. En marzo de 1960 las hermanas ponen un sencillo letrero fuera de la casa, "Matrículas", Sor Inés comentó que eran unos 60 alumnos al momento de poner el cartel de matrículas, finalmente debieron aceptar a 150. Además tenían dos preocupaciones: había un colegio a una cuadra de distancia y tenían un dominio muy básico del idioma español.

Formalmente el 7 de Marzo de 1960, con 150 alumnos 90 de los cuales formaron el primer kínder de la historia, las 5 salas que de entrada ya no dieron abasto, y así el año escolar había comenzado hasta hoy, sin descanso a través de más de medio siglo.

"... Hoy por primera vez este colegio abrió sus puertas a 150 alumnas distribuidas en 4 cursos, Kínder, 1°,2° y 3° básico, a las 9 de la mañana en presencia del reverendo padre párroco Francisco Andrighetti y de la directora Sor Anna Brustolini..." (1 página archivo del colegio). Las primeras alumnas del colegio, me han confirmado, que los 4 cursos no daban tregua en lo exitoso y el primer año fue muy auspicioso.

Se pensó originalmente una formación para las niñas, pero fue tan grande el interés que el primer kínder del colegio fue mixto, fue un desafío enorme en todos los sentidos, en lo económico el colegio no contó con ningún recurso, es más, la subvención del primer año llegó a fin del periodo escolar, el esfuerzo inicial fue enorme.



A un año de la fundación la realidad mostraba un colegio que creó un interés tan grande en la comunidad de La Cisterna, que se quedó pequeño en infraestructura, por eso y con motivo del primer centenario de la Congregación, se inauguró en junio la primera ampliación: tres nuevas salas de clases, oficinas y un pequeño salón de actos, la bendición de estas obras corrió por cuenta del Cardenal Raúl Silva Henríquez. En 1962 se celebran por primera vez con las alumnas, “la primera comunión”. Cuando comenzaba un nuevo año en 1963, una lamentable noticia, el 15 de Enero, fallece la Reverenda Madre Cecilia Lazzeri, religiosa que inspiró la raíz de nuestro colegio.

“... y como una manifestación del cuidado maternal de la Madre Cecilia, la escuela que lleva su nombre, pudo construir un pabellón con tres salas las que fueron bendecidas en marzo de 1963...”²

En la década del 60, en general, cada año que va pasando es patente agrandar la infraestructura: las obras más gruesas son: 1963 I y II etapa de pabellones de salas y en 1969 bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva, representantes del Ministerio de Educación y el Cardenal Raúl Silva, inauguran el pabellón de 3 pisos que le da una fisonomía cercana a lo que pueden ver hoy los alumnos del 2º ciclo básico. En esa ocasión, además de abrir estos pabellones, se celebran la primera década del colegio y el egreso de la primera generación de alumnas de 6to año de humanidades. Promediando esta década, se crea el Himno del colegio, una de las autoras de la letra fue la apoderada Inés Venegas y los arreglos de la partitura corrieron por parte de otra apoderada de apellido Calvacho quienes fueron homenajeadas.

El egreso de la primera promoción de la historia del colegio fue un hito importante porque se recogen los frutos tangibles de una década de trabajo y las alumnas del colegio ingresan a la universidad. La primera directora lo recuerda 20 años después en una entrevista con motivo al 30 aniversario del colegio, ***“... La primera celebración que se realizó en honor a las primeras alumnas que egresaron. Fue en Diciembre de 1969, se realizó una gran fiesta en que las alumnas vestían un traje blanco y de acuerdo con el centro de padres, se diseñó un anillo con el monograma de la insignia del colegio...”*** (Revista 30 años, 1990).



² Boletín Fraternidad, edición especial I 1960. Pp 53.



Entrando a la década del 70, el país había cambiado bastante, se aprecian variaciones sociales, políticas y económicas evidentes. Desde el punto de vista del entorno socio espacial, el colegio salió de las fronteras de su infraestructura y empezó a estar presente en el contexto comunal y cultural de La Cisterna. Se creó el movimiento

Scout, la preparación de las primeras comuniones de las hermanas y de apoderadas del colegio se replicaron a fundaciones aldeanas (97 niños de la fundación mi casa por ejemplo). El grupo scout, hacía acción social en poblaciones de otras comunas, hospitales de enfermos entre variadas actividades. Es una década marcada por el inicio de grandes actividades extra programáticas: jornadas, encuentros con otros colegios, campamentos scout, retiros, giras de estudios y eucaristías masivas.

Paralelo al Golpe de Estado de 1973, las hermanas, se empeñaron en generar cambios religiosos tendientes a renovar las propuestas emanadas del Concilio Vaticano II. Desde el punto de vista religioso, el colegio creó una actividad pastoral vigente hasta hoy, en 1976, se celebró el “el primer encuentro con Cristo”, la idea que reunió a 28 alumnas preparadas por sus padres, religiosas y profesoras jefes, fue exitosa. En consecuencia, el colegio fue pionero en estas actividades.

En cuanto al crecimiento en infraestructura, durante esta década destacan: creación de la oficina del centro general de padres, pavimentación del patio de enseñanza básica, este patio fue un gran avance, pues el suelo original era de asfalto y el alquitrán en verano causaba estragos, se inicia además la construcción de una multicancha para la enseñanza básica, un pabellón completo para pre básica y la construcción del gimnasio techado con la ayuda de los apoderados en la campaña una alumna un ladrillo.



En este periodo Sor Ana deja la dirección del colegio en 1969, en su lugar asume Sor Inés Pavan, gran conocedora y fundadora de nuestro colegio (1969 – 1972), luego dejará su sello Sor Cecilia Subiabre (1973-1976), Sor Alejandra (1977) y Sor Antonina Turrina (1978-1981) quien nos volvió a guiar en dos periodos más adelante. Sobre su primer periodo Sor Antonina nos relata:

“...Tenía el desafío de cumplir debidamente la misión que se me había encomendado, pues era la primera vez que tenía esta responsabilidad, por lo que agradezco grandemente a todo el personal por haberme acogido y apoyado en todo momento...”³

³ Entrevista a Sor Antonina, Septiembre del 2020.



En la aurora de los años 80, destacan múltiples revistas de gimnasia, el gran festival de la voz de 1983 y actividades folklóricas, para ese entonces bajo el alero de la directora Sor Agnese Careddu. Posteriormente, también deja su sello y trabajo nuestra directora Sor Marisol Navarrete y Para el año del terremoto, en 1985, estando Sor Fides

Lorenzón como directora de nuestro colegio, se llevan a cabo importantes obras gruesas de infraestructura, para la ocasión sin tantos medios disponibles, y con la ayuda de los padres y apoderados, el centro de padres y otros organismos que fueron tendiendo la mano, se logra implementar: pabellón con dependencias admirativas (entrada actual), oficinas, salas de profesores, UTP y un auditorio (Hoy Auditorio Laura Leroux). Todas estas dependencias fueron bendecidas para la semana franciscana de 1985. Además parten las obras de la Capilla San Damián, para el uso de la comunidad y el colegio. En 1986, una delegación de alumnas participó de la celebración de los 125 años de la Congregación el 19 de abril.

Tras la visita de Su Santidad Juan Pablo II, los colegios de Santiago se prepararon para la ocasión, en nuestro colegio como legado, 12 alumnas participaron en el congreso mundial de jóvenes con el Santo Padre que se realizó en Buenos Aires, las alumnas viajan con las hermanas asesoras de la pastoral juvenil.

Cuando el colegio cumplía 30 años, Sor Cecilia Subiabre, quien dirigía al colegio por segunda vez, invita a Chile a la primera directora, Son Ana. Con su visita se juntan las generaciones y se enmarca un anhelo. ***“... nuestras líneas de acción marcan grandes metas y anhelos, es nuestra tarea y lucha diaria que nace del mensaje de Jesucristo y que se encuentra sintetizada en nuestro proyecto educativo...”***⁴



En la conmemoración de los 30 años en 1990, se realizó una revista de gimnasia, en un momento se representó la llega de las primeras hermanas (donde participaron ex alumnas de los años 60 y los kínder de los 90), lo mismo ocurrió en el 2010 para los 50 años. En la celebración de los 30 años, nos dirigió la palabra el Cardenal Raúl Silva Henríquez quien además recordó que el

⁴ Discurso de los 30 años Sor Cecilia Subiabre.

mismo bendijo el primer pabellón del colegio, ***“... Yo ruego al Señor, para que cada día el colegio siga progresando y dando el aporte humano y cristiano a tantas niñas del sector...”*** (Discurso del Cardenal)

En 1992, la comunidad del colegio: alumnas, religiosas, profesores y apoderados, realizan una exitosa misión general puerta a puerta, creando aún más lazos con el sector y el entorno del colegio. En 1995 por primera vez llegan los varones a conformar parte del kínder, lo que implica nuevos cambios en baños, camarines e infraestructura. Hasta hoy el colegio es de carácter mixto.

En esta década, el colegio, adquirió los terrenos donde se edificaría el pabellón de enseñanza media y una nueva multicancha. Con los nuevos cambios a la ley de educación, la Jornada escolar completa se visualizaba como algo concreto, el desafío era unir al alumnado (la básica asistía en la mañana y la media en la tarde). Fue una década donde se dio énfasis a las competencias de folklore, cantos, y de mucha vida extra programática, la ayuda de la profesora Irene Castillo fue inestimable en el campo de la música y las artes. Con la llegada de Sor Marcela Uribe en el año 2000, el colegio dio un salto en infraestructura, la jornada escolar completa y el crecimiento del alumnado hacían cosa del pasado un colegio pequeño, entre otros aspectos: se construyó completamente el pabellón de enseñanza media, el casino, el gran auditorium, los talleres de computación y de ciencias. El sello de Sor Marcela no solamente fue en tema de crecimiento arquitectónico, además el colegio destaca en directrices pedagógicas.



En el año 2006, Sor Antonina nuevamente se hace presente en un tercer periodo, que va a coincidir con la celebración de los 50 años junto con Sor Inés fundadora del colegio, organizan una hermosa misa y una gran presentación artística. El colegio va a destacar en diversos ámbitos: competencias de matemáticas, coro, deportes. Paralelamente los centros de Padres van fortaleciendo la labor extra curricular y el apoyo a las directoras. En este periodo se remodelan los camarines, se adquieren nuevos terrenos para un estacionamiento, se arreglan y modernizan algunas salas y se hace un segundo taller de computación. Con la llegada de Sor Bernarda Álvarez como directora del colegio (2011 – 2015) quien ya había sido profesora jefe en el colegio en la década del 80, bajo su dirección, nos visitó la superiora general de la congregación Sor Paola Dotto. Además se implementa un agresivo y moderno plan de





tecnología: remodelación del taller de idiomas, instalación a todas las salas de equipos multimedia con proyectores que venían a reemplazar a los viejos televisores. En esta última década, además nos acompañó el Capellán Lino Miranda y eventualmente el padre Juan David. Hay muchas actividades: peñas folclóricas organizadas con mucho cariño por nuestro actual

centro general de padres, deportes, talleres ACLE, juventud franciscana, infancia misionera entre otras. Sor Claudia Muñoz pasa a subdirección para asumir un breve periodo (2016), año en el cual Sor Bernarda inicia su nuevo trabajo pastoral en Italia. En el año 2016, asume la primera directora Laica, la Profesora Marta Meza quien nos guía y acompaña al momento de escribir esta reseña. En estos últimos años, el colegio nuevamente abrió el nivel pre-kínder luego de 15 años y el 2019 recibimos la visita de los laicos asociados de Latinoamérica.

En la actualidad, el colegio cuenta con una matrícula jamás pensada antaño, 2 cursos en todos sus niveles, una infraestructura que se fue forjando dirección tras dirección con mucho esfuerzo y entusiasmo, múltiples actividades en diversos ámbitos, exitosas participaciones en matemáticas, coro, deportes y ciencias.

Tras las 6 décadas, solo nos resta agradecer a tantas religiosas y directoras que han dejado su grano de arena en la formación de las alumnas y alumnos, en luchar por un bienestar espiritual Franciscano. Agradecer la osadía de un viaje en barco a Chile que dejó sus frutos y hoy conforman el colegio que lleva el nombre de Madre Cecilia Lazzeri, aquella religiosa que creía en las misiones y en el carisma Franciscano. Agradecer a tantas alumnas y alumnos que van por el mundo sembrando la paz. Agradecer a las profesoras y profesores, a las docentes directivas y asistente de educación (Auxiliares, asistentes de aula, especialistas del PIE, administrativos...) por tantas enseñanzas que han dejado. Agradecer la confianza de los apoderados, a los centros de padres de toda la historia, ex alumnas y alumnos.

Señor, hazme un instrumento de tu paz. Donde haya odio siembre yo amor; donde haya ofensa, perdón; donde hay duda, fe; donde hay desesperación, esperanza; donde haya tinieblas, luz; donde haya tristeza, alegría. PAZ Y BIEN.



El orden de las fotos:

1. Madre Cecilia Lazzeri, inspiradora del colegio
2. Primeras hermanas RFMSC en llegar a Chile. (1951)
3. 1 casa del colegio y de la comunidad de Lourdes (1959)
4. Cursos de 1 a 3 básico en el nuevo pabellón (1963)
5. Cardenal Raúl Silva Henríquez en la inauguración del edificio de 2 pisos. (1969)
6. Gira de Estudios a Tacna 1971 2 medio, Sor Fides profesora Jefe y Sor Antonina.
7. Guías y Scout en el colegio, las dirige Sor Inés. (alrededor de 1970 en adelante)
8. Licenciatura 1973.
9. 4 medio 1991, Sor Cecilia Subiabre.
10. Semana Santa 1996, Sor Roxana.
11. Celebración 50 años, Sor Antonina y Sor Inés.
12. Sor Fides inaugurando la enseñanza media en la JEC
13. Celebración del Bicentenario 2010
14. Alumnos actuales en la competencia de Cueca 2019.